

Limitaciones locales de un movimiento nacional:

Gaitán y el gaitanismo en Antioquia*

MARY ROLDÁN

Jorge Eliécer Gaitán es quizás el más conocido de los políticos colombianos del siglo XX. Como crítico abierto de los gobiernos oligárquicos y asiduo abogado de las clases políticamente marginales, Gaitán dejó una marca indeleble no sólo en la ideología y el simbolismo del partido liberal, sino en el carácter y la práctica de la política colombiana en general. El peso

de su legado puede sentirse aún en las luchas políticas contemporáneas; en elecciones presidenciales recientes, los candidatos liberales intentaron elevar su popularidad imitando el famoso gesto de Gaitán –el puño cerrado y la retórica encendida¹–, mientras los conservadores aún invocan su espectro cada vez que estallan disturbios sociales. Además, suele

MARY ROLDÁN
Historiadora
profesora de
Cornell
University.

(*) Traducción del inglés de Juan Carlos Rodríguez Raga.

(1) Durante la campaña presidencial de 1989, por ejemplo, los afiches de Luis Carlos Galán Sarmiento mostraban al candidato en una pose similar a aquella difundida imagen de Gaitán: el puño cerrado y elevado en el aire, los labios entornados y la boca abierta en una mueca y un grito simultáneos. Eva Perón fue captada también en una pose asombrosamente similar; véase: Taylor, J. M. *Eva Perón, Myths of a Woman*. University of Chicago Press: Chicago, 1978.

vincularse el asesinato de Gaitán con la emergencia y la intensificación del suceso seminal de la historia de Colombia en el siglo XX, la Violencia². A pesar de su importancia, Gaitán y su movimiento siguen siendo, sorprendentemente, temas poco estudiados³.

Este ensayo explora la composición, organización e impacto del gaitanismo en la región de Antioquia, al noroccidente de Colombia, entre 1944 y 1954, los años que antecedieron y acompañaron el surgimiento de la Violencia. A primera vista, no se justificaría un estudio del gaitanismo en esta región. Aunque Gaitán obtuvo en las elecciones presidenciales de 1946 más del 50% de la votación en grandes ciudades como Bogotá y Cali, captó menos del 5% de los votos en Medellín, la segunda ciudad y el principal centro industrial del país⁴. En Antioquia, Gaitán sólo recibió el 4% de la totalidad de los votos, y sólo el 8.7% del voto liberal. Quienes se han ocupado de analizar tal aparente falta de respaldo han sostenido que "Medellín era un bastión conservador que debilitó la influencia de la izquierda liberal en dicha ciudad", o que los empleadores paternalistas y los líderes sindicales antigaitanistas "ejercieron un control considerable" sobre los votos de los trabajadores⁵. Aunque es cierto que Antioquia había sido históricamente un bastión del partido conservador, Medellín era predo-

minantemente liberal, no conservadora, en la década de los 40. Por lo demás, el liderazgo sindical "antigaitanista" y muchos de los empleadores "paternalistas" en esa ciudad pertenecían al partido liberal y no al conservador⁶.

El aparente fracaso de Gaitán en Antioquia puede explicarse de forma más creíble en la divergente composición del gaitanismo regional y en la consternación del propio Gaitán frente al hecho de que el sector más militante de la clase obrera organizada surgiera como su principal fuente de apoyo: trabajadores mineros, petroleros, del transporte y de obras públicas, empleados en poblaciones antioqueñas geográfica y culturalmente periféricas, tales como Cauca, Puerto Berrío, Remedios, Zaragoza y Yolombó. Los líderes de varias de estas organizaciones obreras se caracterizaban por su afiliación o simpatía con el partido comunista; en círculos antioqueños de ambos partidos tenían la reputación de rebeldes políticos que amenazaban el *statu quo* regional. En contraste, la otra gran fuente de respaldo político regional a Gaitán estaba conformada por profesionales emergentes de sectores medios, artesanos y pequeños comerciantes de Medellín. Distintos en términos de ideología y de expectativas, los trabajadores militantes de la periferia y una clase media urbana estaban ligados por una experiencia común de

(2) Alape, Arturo. *El Bogotazo, memorias del olvido*. Planeta: Bogotá, 1983. Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Áncora: Bogotá, 1983. Sánchez, Gonzalo. *Los días de la revolución, gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Áncora: Bogotá, 1983. Díaz, Apolinar. *Diez días de poder popular*. Bogotá, 1988. Bushnell, David. *The Making of Modern Colombia, A Nation in Spite of Itself*. Berkeley, 1993.

(3) Entre los trabajos sobre Gaitán y el gaitanismo están Braun, Herbert. *The Assassination of Gaitán, Public Life and Urban Violence in Colombia*. Madison, 1985. Sharpless, Richard. *Gaitán of Colombia, A Political Biography*. Pittsburgh, 1978. López, F. *El apóstol desnudo*. Manizales, 1936; Sánchez, Gonzalo. *Los días de la revolución*. Ob. cit. Díaz, Apolinar. *Diez días de poder popular*. Ob. cit. Recientemente, W. John Green ha escrito uno de los pocos estudios sobre Gaitán en un contexto regional: "Vibrations of the Collective". En: *The Hispanic American Historical Review (HAHR)* No. 792, 1996: 283-311.

(4) "Anuario estadístico de Antioquia, 1944-1945-1946". En: *Estadística electoral*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

(5) Green, John. "Sibling Rivalry on the Left and Labor Struggles in Colombia During the 1940s". En: *Latin American Research Review (LARR)*, Vol. 35, No. 1, 2000, p. 99.

(6) Roldán, Mary. *Hegemony and Violence: Class, Culture and Politics in Twentieth Century Antioquia, Colombia*. Duke University Press, en prensa.

marginalización política dentro los partidos tradicionales. Estos dos sectores también habían surgido recientemente como actores políticos que representaban un electorado poco explotado pero considerable.

A diferencia de otras naciones latino-americanas de mitad del siglo XX, la política y el discurso populistas nunca generaron en Colombia un respaldo significativo. Sin embargo, la movilización de obreros y profesionales de clase media urbana sí reflejaba los cambios demográficos, económicos y educativos típicos de otros países de América Latina de la época. El gaitanismo se semejaba a los movimientos generados por notables populistas latinoamericanos como Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina. En efecto, interpretaciones de la ideología peronista que seguían líneas de clase y que a la larga produjeron un rompimiento en el seno de las filas del peronismo, proporcionan un útil punto de comparación de la recepción de Gaitán y su movimiento en Antioquia⁷. Como su contraparte argentina⁸, los gaitanistas desplegaron la imagen y las palabras de su líder político de forma que crearon una tensión entre diferentes sectores de simpatizantes, y con el mismo Gaitán. Sin embargo, su muerte prematura, en contraste, ocurrió antes de que el gaitanismo pudiera institucionalizarse. Aunque el fallecimiento de Gaitán lesionó la capacidad del movimiento para transformarse en una alternativa política duradera, su

ausencia permitió que sus seguidores buscaran su propia interpretación de la ideología y la estrategia del partido, de forma similar a lo sucedido tras el exilio de Perón y su posterior derrocamiento. Fue precisamente la posibilidad de interpretar y de aplicar el mensaje del gaitanismo, específicas de cada sector, lo que permitió que, irónicamente, después de su muerte Gaitán lograra tener un impacto más significativo sobre la política regional de Antioquia que mientras vivía.

El ensayo está dividido en tres partes: en la primera, examino el discurso y las autorrepresentaciones de Gaitán a medida que surgen en discursos, entrevistas y escritos seleccionados. En seguida, analizo el impacto de su retórica, las razones por las que profesionales de sectores medios y ciertos sectores obreros se identificaron con él y lo respaldaron, y los problemas que surgieron en la coordinación de estos electorados tan distintos y opuestos. Una sección final explora las transformaciones del gaitanismo tras el asesinato y las formas como las diferentes facciones adaptaron los principios y la imagen de Gaitán para que encajaran con sus circunstancias específicas⁹.

GAITÁN: HOMBRE PÚBLICO, IMAGEN Y DISCURSO

La competencia por los votos de sectores previamente no incorporados o de nuevos sectores del electorado se intensificó dramáticamente a mediados del siglo XX. A medida que los colombianos migraron

(7) Sebreli, Juan José. *Los deseos imaginarios del peronismo: un ensayo crítico*. Buenos Aires, 1983. Taylor, J. M. *Eva Perón. Ob. cit.* James, Daniel. *Resistance and Integration*. Cambridge, 1988, especialmente el capítulo 1; Ranis, Peter. *Argentine Workers: Peronism and Contemporary Class Consciousness*. Pittsburgh, 1992. Gillespie, Richard. *Soldiers of Perón: Argentina's Montoneros*. Oxford, 1982.

(8) Críticos conservadores antioqueños comparaban explícitamente el gaitanismo y el peronismo y usaban despectivamente el término argentino "descamisados" para describir a los seguidores de Gaitán; véase: *El Colombiano*, mayo 3, 1951, p. 3.

(9) Entre los apuntalamientos teóricos de este ensayo están De Lauretis, Teresa. *Alice Doesn't: Feminism, Semiotics, Cinema*. Bloomington, 1984, p. 159; García Canclini, Néstor. "Culture and Power: The State of the Research". En: *Culture, Media and Society*, 1988, en el que argumenta en contra del supuesto de que la ideología de un líder es suficiente para dar cuenta de la percepción y práctica populares, p. 493; Scott, James. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven, 1990.

del campo a la ciudad, abandonando el trabajo agrícola por el empleo urbano industrial o informal, y crecía la clase media, se ampliaron las oportunidades para el proselitismo político. La lucha por los votantes reflejaba también los cambios en la legislación electoral y las oportunidades educativas. La abolición de las restricciones en los derechos electorales a mediados de la década de los 30, y la creciente accesibilidad a la escuela secundaria y a la educación universitaria, hacían que más personas exigieran ser tenidas en cuenta por el sistema político, históricamente restringido y dominado por las élites.

Como joven abogado, Gaitán inició su carrera política denunciando la complicidad del gobierno conservador en la masacre de los trabajadores de la *United Fruit* durante la huelga de 1928 en Santa Marta. En la década de los 30, su insatisfacción con el liderazgo y la dirección de los partidos tradicionales se fundieron en el primero de sus movimientos políticos disidentes: la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria). El manifiesto que acompañó su creación en 1933 se convirtió posteriormente en un modelo para la plataforma adoptada por el partido liberal cuando Gaitán se convirtió en su máximo dirigente, en 1947. Además de su tesis en la Facultad de Derecho, *Las ideas socialistas en Colombia* (1924)¹⁰, el manifiesto constituye la explicación más detallada hecha por Gaitán de su ideología y programa políticos¹¹.

En el manifiesto de la UNIR, Gaitán invocaba a Marx, identificándose a sí mismo como un socialista que comprendía la realidad colombiana en términos esencialmente económicos:

"hay dos fuerzas en la lucha: de un lado están los poseedores de los medios de pro-

ducción y de otro, los que no tienen sino su trabajo".

No obstante, se rehusaba a denominar esta confrontación como "lucha de clases":

"No he hablado exactamente de lucha de clases, sino de lucha de intereses porque estoy hablando de Colombia. Y en verdad la propia lucha de clases en nuestro país no existe"¹².

Gaitán creía que no podían existir en Colombia ni lucha de clases ni gobierno del pueblo, porque éste estaba desprovisto de conciencia. Resolvió el problema de la incapacidad popular para gobernarse al sugerir que los hombres capaces podían gobernar *para* el pueblo.

En cierta forma, la aproximación de Gaitán a la política se intersecaba con la práctica de la élite: en el centro del poder político, creía él, existía una clase de intermediarios, individuos que podían mediar entre las necesidades de la mayoría y los recursos de la nación. Inevitablemente, estos intermediarios, como lo reconocía el mismo Gaitán, estaban en mejores condiciones materiales y culturales que las personas para quienes gobernaban. Cuando se le cuestionaba acerca de las posibles tensiones que podrían surgir al interior de un movimiento en el que líderes y simpatizantes pertenecían a clases diferentes y potencialmente antagonistas, Gaitán respondía invocando una imagen extrañamente mesiánica. Clamaba por "una minoría que no necesitando estrictamente, dedique su actividad, que debe tener mucho de sacrificio, a liberar a la gran mayoría, en la cual por el principio puede que no encuentre la colaboración, sino antes la resistencia"¹³. Es posible que de ahí se originen la autori-

⁽¹⁰⁾ Gaitán, Jorge Eliécer. *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá, 1984.

⁽¹¹⁾ Tanto el manifiesto como la plataforma de 1947 del partido liberal pueden encontrarse en Eastman, Jorge (compilador). *Jorge Eliécer Gaitán, Obras selectas*. "Pensadores políticos colombianos", Bogotá, 1979, volumen 1, pp. 129-155 y 203-213.

⁽¹²⁾ *Ídem*, pp. 130 y 133.

⁽¹³⁾ *Ídem*, p. 132.

dad paternal y la imagen casi mística proyectada sobre Gaitán por parte de obreros ansiosos de obtener su mediación ante el Estado en su nombre¹⁴. La noción de liderazgo de Gaitán tranquilizaba a quienes buscaban nuevas aperturas políticas pero dudaban en apartarse demasiado de las estructuras de subordinación y deferencia características de la práctica política en el país¹⁵.

Cuando se le pedía a Gaitán que explicara por qué alguien de la clase media como él podía optar por luchar "sin ningún provecho" por objetivos que beneficiaban a otra clase, entraba en una reveladora construcción de sus propios orígenes. A menudo subrayaba que había alcanzado su *status* de clase media como resultado de arduos trabajos y esfuerzos, pero a la vez se refería a esa posición como si hubiera nacido en ella. Lo que lo hacía único, pensaba, era su capacidad para trascender la clase para ayudar a otros menos afortunados que él¹⁶. Gaitán se apresuraba a señalar, no obstante, que su idea de ayudar a las clases más bajas no debía confundirse con nociones elitistas de caridad o de *noblesse oblige* con respecto al pueblo. Por el contrario, concebía el uso de la mediación de la clase media para llevar a cabo la gradual inclusión política y social del pueblo. Pero esta distinción era tenue, en particular cuando consideramos la visión personal que tenía del pueblo y sus capacidades. El pueblo, anotaba, "[está] alejado de las grandes corrientes intelectuales, por naturaleza perezoso, con una economía rudimentaria y casi feudal"¹⁷.

El pesimismo de Gaitán con respecto a la (in)capacidad inherente del pueblo y

su temor de ser señalado como comunista pueden explicar por qué repudiaba el cambio por medios revolucionarios, y por qué se alejó de cualquier posible insinuación de que su movimiento se construyera como un partido obrero¹⁸. "Nuestra lucha", insistía,

"no es solamente obrera, engloba a todas las fuerzas productoras. Igual preocupación debemos tener por el obrero que por el campesino, que por la clase media, profesionales, pequeños industriales, comerciantes. Es decir, por los que trabajan en general"¹⁹.

"No somos enemigos de la riqueza", afirmaba, "sino de la pobreza". La única clase excluida de su definición de gente trabajadora era la clase *rentista*, un grupo que difícilmente podía hallar atractivo el movimiento de Gaitán independientemente de la amplitud con que éste tendiera su red política.

La actitud ambivalente de Gaitán en relación con la participación política popular, incluso corporativista, se tradujo en la estructura jerárquica que finalmente caracterizó no sólo a la UNIR sino a expresiones posteriores del gaitanismo. Difiera muy poco de la organización de los partidos tradicionales que criticaba, salvo en la más fuerte presencia del liderazgo carismático y exclusivo de Gaitán. Al mismo tiempo, el discurso político gaitanista dejaba un margen considerable para la interpretación de sus significados e intenciones. La clase obrera, por un lado, podía entender su énfasis en un Estado intervencionista que mediara entre los diferentes grupos sociales como un signo de planes radicales para reestructurar

⁽¹⁴⁾ Braun. *The Assassination of Gaitán*, Ob. cit., p. 98. Braun señala, por ejemplo, cómo luego de un discurso, los seguidores de Gaitán marcharon por Bogotá gritando "Cuadre o no le cuadre, guste o no le guste, Gaitán será su padre".

⁽¹⁵⁾ Eva Perón explotaba también el tropo hijo/padre para describir la relación de ella y Perón con Argentina. Perón, Eva. *La razón de mi vida*. Buenos Aires, 1951.

⁽¹⁶⁾ "El manifiesto", *idem.*, p. 139.

⁽¹⁷⁾ *Idem.*, p. 137.

⁽¹⁸⁾ *Idem.*, pp. 138-39. Gaitán negaba vehementemente la insinuación de que el unirismo fuera como el comunismo en sus objetivos y estructura.

⁽¹⁹⁾ *Idem.*, p. 138.

el poder nacional. Los trabajadores podían vincular a Gaitán y su movimiento con los primeros días de la *Revolución en marcha* de Alfonso López Pumarejo, donde un enfoque estatal parecido creó la Confederación de Trabajadores de Colombia (en adelante, CTC), mediando las disputas laborales a su favor²⁰.

Por su parte, los sectores medios profesionales atenuaban las implicaciones radicales del mensaje gaitanista. Hallaban consuelo en el gradualismo y en la noción de un grupo de intermediarios que garantizaban que la iniciativa y el poder políticos no salieran del control de los líderes. La conservación de un lugar privilegiado para los militantes de clase media, los "hombres de saber contaban más que los trabajadores", fue característica del grupo cercano al líder que organizó la campaña presidencial de 1945 bajo el nombre de JEGA²¹. La tensión que existía entre la concepción popular y aquella del sector medio tuvo un efecto determinante en la naturaleza del electorado gaitanista en Antioquia.

SECTORES MEDIOS PROFESIONALES EN MEDELLÍN

El trabajo político con sectores dispares que posiblemente no tenían en común más que su admiración por Gaitán, o su disgusto con el sistema político imperante, pasaba necesariamente por conciliar sus diferentes interpretaciones del programa gaitanista con el fin de construir un movimiento de consenso y cooperación. En Antioquia el fracaso en alcanzar tal con-

senso se produjo a dos niveles: dentro del sector medio; y entre el sector medio y los simpatizantes de la clase obrera.

Los primeros entusiastas de Gaitán en Antioquia fueron hombres que compartían sus orígenes pequeño-burgueses, su educación universitaria y su movilidad social. La mayoría eran profesionales, algunos médicos e ingenieros, la mayor parte abogados y periodistas²². Al igual que Gaitán habían llegado a la madurez política en los años 20 y 30, bajo el régimen liberal que reemplazó el largo período de sólido gobierno conservador. También como él habían encontrado que la educación, el *status* profesional y la afiliación al partido en el poder no eran garantía de admisión en la jerarquía partidista tradicional²³. A pesar de las similitudes en los orígenes y experiencias, los simpatizantes antioqueños de sectores medios le otorgaban significados diferentes al mensaje gaitanista. Algunos veían una forma alternativa de llegar a cargos políticos, mientras otros visualizaban una forma alternativa de concebir la política. Estas diferencias se reflejaban en dos categorías distintas. Un grupo conocido como "gaitanistas de salón"²⁴ evitaba "empoderar" realmente al pueblo. Su respaldo se fundamentaba en una especie de coqueteo intelectual con ideas políticas "radicales" cuya cercanía se interrumpió abruptamente cuando se hicieron testigos de la ira popular tras el asesinato de Gaitán²⁵. El segundo grupo comprendió el proyecto de Gaitán en términos más progresivos, como una inclusión gradual

⁽²⁰⁾ Urrutia, Miguel. *The Development of the Colombian Labor Movement*. New Haven, 1969, p. 119.

⁽²¹⁾ Braun. *The Assassination of Gaitán*. Ob. cit., p. 88.

⁽²²⁾ Estas impresiones del origen gaitanista son extraídas de múltiples fuentes: entrevistas personales con los gaitanistas Froilán Montoya Mazo y Bernardo Ospina Román (Medellín, 1986 y 1987); información de *El Colombiano*, *La Defensa*, *El 9 de Abril*, y *El Correo*; la correspondencia de Gaitán en el Centro Gaitán, Bogotá (1946-1947); y Mejía, Alfonso. *Vidas y empresas de Antioquia*. Medellín, 1951.

⁽²³⁾ Braun. *The Assassination of Gaitán*. Ob. cit., pp. 13-38; Roldán, Mary. *Genesis and Evolution of La Violencia in Antioquia, 1900-1953*. Capítulo 5.

⁽²⁴⁾ 9 de Abril, Medellín, junio 4, 1948.

⁽²⁵⁾ 9 de Abril, Medellín, mayo 21, 1948.

del pueblo en posiciones reales de poder²⁶. Este último sector siguió leal a Gaitán aun después del estallido popular que siguió a la muerte del líder.

Los simpatizantes gaitanistas de los sectores medios escenificaron sus diferencias en los diarios de Medellín con sus análisis de los objetivos de Gaitán, sus fuentes potenciales de respaldo y su posición ideológica en relación con los partidos tradicionales: candentes debates y encendidos editoriales se polarizaron en torno a afirmaciones ideológicas tales como socialismo y fascismo. Estas discusiones se limitaron a un estrecho círculo de periodistas y jóvenes políticos. En contraste las clases populares, sin cuyo respaldo electoral resultaba imposible consolidar una presencia en la región, tuvieron acceso a Gaitán principalmente a través de sus emisiones por la radio nacional, de sus paradas esporádicas a lo largo del río Magdalena durante las campañas, y de manifestaciones masivas llevadas para promover su candidatura en la región.

La ausencia de un consenso entre los sectores medios en torno a los límites de la movilización popular inhibió el contacto entre la dirigencia regional y el pueblo, lo que resultó ser un impedimento crítico para la difusión del gaitanismo en Antioquia. Gaitán, además, se rehusó a delegar responsabilidades y a designar un cuerpo "legítimo" de representantes locales. La energía que hubiera podido dedicarse a expandir la popularidad del líder se desperdició en rencorosas disputas sobre el derecho a cubrirse con el manto de Gaitán y a apropiarse de su carisma y su mística.

Los efectos de la desunión de los sectores medios se hizo tristemente eviden-

te en la elección presidencial de mayo de 1946. En Medellín, únicamente 1.740 votantes optaron por Gaitán, en comparación con los 15.883 votos depositados por el conservador Mariano Ospina Pérez y los 17.054 votos por el liberal Gabriel Turbay. En ciudades industriales alrededor de Medellín como Envigado, Bello, Caldas e Itagüí, Gaitán sólo recibió el respaldo, en promedio, del 5% del electorado²⁷. Gaitán apenas si hizo mella en la segunda ciudad y mayor centro industrial del país, a pesar de que las simpatías de la ciudad eran más liberales que conservadoras.

Aún sin recuperarse del catastrófico desempeño del movimiento en las elecciones, los sectores medios le aseguraron a Gaitán que el bajo número de votos no había sido el resultado de una incapacidad para llegarle al pueblo y organizarlo. Por el contrario, culparon a la capacidad del oficialismo liberal para amenazar al pueblo de modo que votara "por un candidato tapándose las narices". La elección, insistía el líder gaitanista Froilán Montoya, había servido para develar la quiebra de la política regida por las élites:

"creen que aún tienen el apoyo de las masas, mas la realidad es que se ha operado una reacción violenta que los rechaza"²⁸.

No todos los representantes gaitanistas del sector medio compartían el planteamiento optimista de Montoya Mazo en el sentido de que la causa del revés había sido un fugaz momento de vacilación popular. Para la facción menos populista del movimiento, no había sido "la maquinaria oficial usada en esta forma tan brutal como se empleó en las elecciones pasadas"²⁹ la causa de la derrota, sino la ausencia de un liderazgo regional claramente definido. Antiguos simpatizantes

⁽²⁶⁾ Froilán Montoya Mazo se describía a sí mismo como más "radical" y a Jorge Ospina Londoño como más "gradualista". Entrevista con la autora, Medellín, 1986.

⁽²⁷⁾ "Anuario estadístico de Antioquia, 1944-1945-1946". Ob. cit.

⁽²⁸⁾ *Correspondencia de Jorge Eliécer Gaitán* (en adelante, *Correspondencia*), Centro Gaitán, Bogotá, carta de Froilán Montoya Mazo a Gaitán, junio 19 de 1946.

⁽²⁹⁾ *Idem*.

de Turbay, lopistas, los no alineados, un grupo de obreros y de choferes conocidos como "Los Negros", y un grupo de jóvenes liberales "de izquierda" liderado por Hernando Jaramillo Arbeláez³⁰, reclamaban todos sin éxito ser reconocidos como los representantes designados por Gaitán³¹. Las múltiples rivalidades mezquinas llevaron a un gaitanista a concluir que

"desestimado el orden jerárquico, lógicamente tenía que venir la no fácil pretendida igualdad total, la indisciplina, y por último la anarquía"³².

El temor a perder fuentes potenciales de respaldo también avivó los desacuerdos con respecto a la estrategia. En las elecciones para Asamblea departamental y Congreso nacional de 1947, los líderes gaitanistas buscaron un equilibrio entre aquellos que pudieran ganar votos entre los trabajadores, como Humberto White —un ingeniero a cargo de un importante contrato de obras públicas³³— y personas como Jairo de Bedout, quien había sido leal a Gaitán desde la fundación de la UNIR en los treinta, pero que no contaba con respaldo político³⁴. Las antipatías y los prejuicios regionales también influyeron en la selección de candidatos. La opción más evidente y popular para ocupar una curul en el Senado, desde el punto de vista de los votos que pudiera recoger (especialmente entre los trabajadores organizados), era Diego Luis Córdoba, el líder socialista del sindicato de mineros.

Pero la dirigencia gaitanista de los sectores medios era consciente de que Córdoba era percibido en Antioquia como ajeno y comunista, sin generar confianza por sus conexiones con el departamento vecino del Chocó, predominantemente negro³⁵. Finalmente, como sucedió en el caso de los partidos tradicionales, el gaitanismo tuvo que saciar las ambiciones de individuos que representaban pocos votos pero que eran donantes generosos de la campaña³⁶.

Además de la ausencia de un cuerpo bien definido de representantes regionales, los arreglos bipartidistas alrededor de cargos públicos también inhibieron la adhesión política a la causa gaitanista. Los liberales de la región a quienes se les habían prometido cargos en el gobierno conservador "no se resignan a mantener la actitud de espectadores del presupuesto hasta que sea el caso de servir con miras al bien público"³⁷. La persistencia de los arreglos bipartidistas entre liberales oficialistas y la administración conservadora llevaron a los gaitanistas a lamentarse de la dificultad de obtener fondos para Gaitán y a culpar de la derrota a los antioqueños, como "raza"³⁸. "Usted sabe cómo Antioquia tan utilitarista", le recordaba a Gaitán Delio Jaramillo Arbeláez, "ha sido incapaz de responder a nuestro movimiento que implica gran interés patriótico"³⁹. Antioquia "como fuente que fue de la campaña turbayista es un medio

(30) *Correspondencia*, carta de Hernando Jaramillo Arbeláez a Gaitán, junio 24 de 1946.

(31) *Correspondencia*, carta de Oscar Rincón Noreña a Gaitán (s.f.) 1946.

(32) *Correspondencia*, carta de Jorge Ospina Londoño a Gaitán, junio 14 de 1946.

(33) *Correspondencia*, carta de Amador de J. Guerra a Gaitán, enero 25 de 1946. Para el caso específico de Humberto White, ver Archivo privado del señor Gobernador, Antioquia (en adelante, AGA), 1950 (no hay número de volumen indicado), telegrama fechado en marzo 15, 1949.

(34) *Ídem*.

(35) AGA, 1950 (sin número de volumen), telegrama de Enrique Coloma Villa al Gobernador, mayo 14 de 1950; ver también Wade, Peter. "Race and Class: The Case of South American Blacks". En: *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 8, No. 2, abril 1985, especialmente, pp. 242-245.

(36) *Correspondencia*, Amador J. Guerra a Gaitán, enero 25 de 1946.

(37) *Correspondencia*, carta de Oscar Rincón Noreña a Gaitán (s.f.) 1946.

(38) *Correspondencia*, carta de Jairo de Bedout a Gaitán, julio 29 de 1946.

(39) *Correspondencia*, carta de Delio Jaramillo Arbeláez a Gaitán, julio 8 de 1946.

reacio para la empresa que pretendemos los gaitanistas"⁴⁰, insistían los sectores medios, implorándole a Gaitán que fuera paciente con Antioquia, porque "la lucha aquí es muy brava porque es aquí donde está concentrado todo el poder oligárquico"⁴¹.

Los gaitanistas, con razón, atribuían las dificultades en el reclutamiento al peso del poder de la élite, al pragmatismo de la región y a una visión estrecha de la política entre los habitantes de Antioquia. Gaitán compitió en este departamento contra la élite más cohesionada de la nación, a lo más parecido a un régimen hegemónico⁴² en Colombia. La burguesía bipartidista de la región había luchado desde el siglo XIX para elaborar y difundir una imagen de Antioquia como un lugar donde el mérito individual, y no la cuna, eran la base de la influencia política y económica. La política regional se representaba como algo llevado a cabo por el bien público, por parte de estadistas desinteresados orientados por criterios técnicos, prefiriendo el progreso material y el bienestar social al partidismo o la "politiquería"⁴³. Aun más, la identidad regional construida alrededor de un sentido circunscrito de espacio geográfico, valores morales, religión y raza, estaba inextricablemente ligada al discurso político burgués. Esto llevó a los antioqueños

a entender la "nación ante todo como su región"⁴⁴, y a considerar la política como un ejercicio de negociación pragmática más que como un conjunto de principios ideológicos rígidos.

Gaitán, por consiguiente, estaba en desventaja en Antioquia al menos en dos aspectos. Por una parte, su retórica de renovación y reforma política no sonaba muy diferente del discurso burgués de "buen gobierno" ya arraigado en la conciencia regional. Pero por otra, Gaitán no podía suministrar los incentivos clientelistas y las recompensas materiales que se requerían para persuadir a los votantes de que se arriesgaran a la exclusión de los partidos tradicionales⁴⁵.

Los patrones de votación durante las elecciones de 1947 y 1949 revelan las peculiaridades de la práctica política de la región. Los candidatos catalogados como gaitanistas obtuvieron 4.808 votos en las elecciones para el Concejo municipal de octubre de 1947, es decir el 23.6% del voto liberal de Medellín (13.3% de la votación total). Casi tres veces el porcentaje obtenido en la campaña presidencial de 1946, y cerca del doble de la votación obtenida por el movimiento para la Asamblea departamental y para el Congreso en marzo de 1947⁴⁶. Los datos sugieren que mientras los votantes de Medellín eran reacios a poner en riesgo la clientela nacional en

⁽⁴⁰⁾ *Correspondencia*, carta de Delio Jaramillo Arbeláez, Julio Hincapié Santa María y Jairo Arango Gaviria a Gaitán, agosto 8 de 1946.

⁽⁴¹⁾ *Correspondencia*, carta de Froilán Montoya Mazo a Gaitán, con fecha de septiembre 17, 1946.

⁽⁴²⁾ Benedetto Fontana. *Hegemony and Power, on the Relation Between Gramsci and Machiavelli*. Minneápolis, 1993, pp. 33-34.

⁽⁴³⁾ Este discurso se reproducía en numerosas instancias; ver, por ejemplo, Mejía Robledo, Alfonso. *Vidas y empresas de Antioquia*. Medellín, 1951 y Restrepo Jaramillo, Gonzalo. *El pensamiento conservador*. Medellín, 1936. Para un examen del surgimiento de este discurso, ver Roldán. *Genesis and Evolution of La Violencia in Antioquia*, capítulo 4.

⁽⁴⁴⁾ Uribe de Hincapié, María Teresa y Alvarez, Jesús. *Las raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Documento Preliminar No. 5. Medellín, 1986, p. 87.

⁽⁴⁵⁾ Los simpatizantes regionales del conservador Laureano Gómez se quejaban de lo mismo en 1949; ver *La Defensa*. Febrero 23, 1949, p. 4.

⁽⁴⁶⁾ Departamento de Antioquia, Contraloría Departamental, "Estadística electoral: resultado de las elecciones para Presidente de la República en el Departamento de Antioquia, el día 5 de mayo 1946", apéndices II, IV, Medellín, 1946.

favor de Gaitán, sí estaban dispuestos a entregar su respaldo a políticos locales identificados con el caudillo. Quizás los candidatos seguidores de Gaitán desplegaron una asociación con Gaitán para mejorar su propia posición, al tiempo que usaban su imagen de hijos de Antioquia para satisfacer a votantes que de otro modo podrían mostrarse timoratos de votar por un movimiento "subversivo". La posibilidad de seguir estrategias diferentes en elecciones locales y nacionales refleja también la permanencia, todavía en los años 40, de una cierta fluidez sobre las esferas locales y nacionales de autoridad y clientela, situación que se modificaría hacia la década siguiente con la acelerada tendencia centralista y el consecuente eclipse de la autonomía municipal y regional⁴⁷.

En cualquier caso, después de 1947 Gaitán perdió interés en seguir adelante con su proyecto de movilización política en Antioquia, aun cuando se las había arreglado para aumentar su porcentaje de votos liberales en la región de 8.7% en 1946 a 39% en las elecciones de marzo de 1947. Sus seguidores de sectores medios llegaron a tener que suplicarle una visita "porque las gentes están creyendo que Usted no le presta mayor atención a Antioquia"⁴⁸. Probablemente Gaitán se desanimó porque, a pesar del aumento, el número total de votos depositados por el gaitanismo como porcentaje de la votación total de la región, sólo se incrementó en un 2% entre

los mismos años. O tal vez fue el hecho de que la gran mayoría de su respaldo regional no provenía de los liberales de Medellín o de las ciudades industriales circundantes, sino de trabajadores ex comunistas ubicados en la periferia regional.

Utilizo el término "periferia" para denotar las poblaciones cuyas tradiciones culturales y ubicación física las situaba al margen de la colonización y las costumbres antioqueñas tradicionales. Los habitantes de estas poblaciones, muchos de los cuales eran trabajadores militantes, no estaban reacios, como otros antioqueños, a poner en riesgo su participación en los partidos tradicionales al respaldar a un disidente. El *ethos* del liderazgo político "bueno" y "desinteresado" que apuntalaba la hegemonía regional nunca se había ampliado a ellos, ni habían observado evidencia alguna de que la burguesía de la región los considerara parte legítima de la comunidad política antioqueña⁴⁹.

Los gaitanistas en estas áreas periféricas eran en su mayoría empleados en proyectos de obras públicas o en compañías mineras extranjeras, como Pato Consolidated Mining Company, Frontino Gold Dredging Company y Shell Oil. Además de estar afiliados a la dirigencia obrera comunista, estos trabajadores eran vistos por otros antioqueños como personas peligrosas, promiscuas, no blancas, ateas, que amenazaban la estabilidad social y el sentido de identidad antioqueño ("raza")⁵⁰. Acostumbrados a que sus conflictos y rei-

⁽⁴⁷⁾ Para el tema de la centralización en Colombia, ver Tirado Mejía, Álvaro. *Descentralización y centralismo en Colombia*. Bogotá, 1983; para el caso de Antioquia, ver Roldán, Mary. "La política antioqueña de 1946 a 1958". En: *La historia de Antioquia*. Medellín, 1988.

⁽⁴⁸⁾ *Correspondencia*, carta de Froilán Montoya Mazo a Gaitán, septiembre 17, 1946.

⁽⁴⁹⁾ Roldán, Mary. "Purifying the Factory, Demonizing the Public Services Sector: The Role of Ethnic and Cultural Differences in Determining Working-Class Militancy in Colombia, 1940-1955", artículo inédito presentado en la VIII Latin American Labor History Conference, Princeton University, abril, 1991, pp. 19-20.

⁽⁵⁰⁾ Los habitantes de la población minera de Nechí en Caucaasia eran descritos por las autoridades regionales como "gente que está acostumbrada a vivir sin Dios ni Ley. El número de matrimonios puede contarse con los dedos de una sola mano, el resto viven en público y escandaloso concubinato", Secretaría de Gobierno de Antioquia (en adelante, SGA), 1949, Vol. 3, carta de Nechí (Bajo Cauca), con fecha de marzo 31, 1949; AGA, 1949, sin número de volumen, carta de Puerto Berrío al Gobernador, septiembre 8, 1949.

vindicaciones laborales fueran tratados por medio de la coerción y el despliegue de tropas nacionales y regionales (ejército y policía), los derechos políticos de los trabajadores de compañías extranjeras y de proyectos regionales de obras públicas eran frecuentemente conculcados. Como trabajadores de la periferia repetidamente tenían que recordar a las autoridades regionales que ellos también eran "ciudadanos colombianos que habitan y transitan este pedazo de territorio nacional"⁵¹.

A diferencia de los seguidores gaitanistas de los sectores medios de Medellín, los trabajadores organizados de la periferia se deleitaban con las posturas revolucionarias de Gaitán, precisamente porque su movimiento parecía prometer una forma de eludir las limitaciones impuestas por los partidos tradicionales y su arraigado poder en la región. No obstante, aunque estos trabajadores depositaron un gran porcentaje de votos por Gaitán, el líder era ambivalente respecto al grado en que debía cortejar el respaldo entusiasta de este sector. Gaitán había evitado el rótulo de "comunista" y desde los días de la UNIR rehusó cualquier insinuación de que su movimiento era predominantemente un partido obrero. El sector que despertaba el menor entusiasmo de Gaitán era, irónicamente, aquél de los trabajadores "revolucionarios" que le brindaron su mayor respaldo.

LOS TRABAJADORES Y GAITÁN

Los trabajadores del petróleo y los contingentes empleados en la construcción de carreteras en Antioquia se vieron compelidos a respaldar a Gaitán por una serie de sucesos. En primer lugar, la mayoría de estos trabajadores estaban afiliados a

la CTC, la confederación sindical legalmente reconocida durante la administración del presidente liberal Alfonso López Pumarejo. La masa de afiliados y sus líderes sindicales habían desarrollado sus lazos políticos más estrechos con el partido liberal, llegando a depender cada vez más de su intermediación en las disputas con el patronazgo. Sin embargo, la estrecha identificación entre trabajadores organizados y partido liberal experimentó su crisis cuando el liberal Alberto Lleras Camargo entró a concluir en 1945 el segundo mandato presidencial de López Pumarejo. La decisión de declarar ilegal la huelga adelantada por el sindicato más poderoso de Antioquia (Fedenal), autorizando la contratación de esquirols, señaló un giro en la posición pro trabajadores de López Pumarejo mantenida durante la década de los 30⁵². El cambio en el sentimiento del partido con respecto a los obreros obligó a los líderes sindicales y a la base a buscar nuevos aliados e intermediarios.

Una purga en el seno del partido Comunista en 1946 también alentó a líderes sindicales, como Diego Montaña Cuéllar, a abandonar la alianza con la corriente oficialista liberal y a transferir su respaldo a Gaitán⁵³. Luego de la elección presidencial de 1946, por otra parte, los temores de quiebres de sindicatos por parte de los conservadores, junto con la inseguridad económica creada entre sectores mineros debido a la disminución del empleo⁵⁴, estimularon a los trabajadores a tomar riesgos políticos que quizás de otra manera no habrían contemplado.

A pesar de las tensiones crecientes entre ciertos sectores obreros y el partido liberal, una mayoría de los afiliados a la CTC respaldaron en 1946 al candidato

⁽⁵¹⁾ SGA, Vol. 1, 1948, *Proposición No. 1, Asamblea General del Sindicato de Trabajadores de Pato Consolidated Gold Dredging Ltd.*, enero de 1948.

⁽⁵²⁾ Osorio O., Iván D. *Historia del sindicalismo antioqueño, 1900-1986*. Medellín, s.f., p. 71.

⁽⁵³⁾ Alexander, Robert. *Communism in Latin America*. New Brunswick, 1957, p. 250.

⁽⁵⁴⁾ DANE, *Panorama estadístico de Antioquia* (en adelante PEA). Medellín, 1981, tabla 9.2, p. 404 y tabla 9.3.3, p. 405.

oficial del liberalismo, Gabriel Turbay, y no a Gaitán. Sólo los trabajadores marítimos y portuarios afiliados a la Fedenal y ubicados en el principal puerto antioqueño, Puerto Berrio, y los mineros empleados por la compañía británica Pato Consolidated Mining Company, de Zaragoza, le dieron la mayoría de sus votos a Gaitán. Estas dos poblaciones representaron el 24.5% de los 7.709 votos por Gaitán en Antioquia, y el 44.8% (Puerto Berrio) y 58.7% (Zaragoza) del total de la votación depositada localmente⁵⁵. De hecho, las veinte poblaciones de Antioquia en las que Gaitán recibió votos en 1946 (aparte de Medellín, que proporcionó el 22.6%), eran todas poblaciones en las que los trabajadores de la construcción de vías, obras públicas y minería estaban presentes de forma desproporcionada. Dos tercios (13 de 20) estaban localizadas en la periferia antioqueña.

El giro hacia el movimiento gaitanista ocurrió cuando los trabajadores organizados se vieron despojados de intermediarios nacionales que pudieran defender sus necesidades. La pérdida de Turbay frente al conservador Mariano Ospina les desilusionó profundamente, minando lo que quedaba de sentimiento de lealtad y disciplina de partido. La popularidad de Gaitán aumentó entre los trabajadores de la periferia, además, cuando los despidos y los hostigamientos a manos de empleadores, políticos conservadores de sectores medios e incluso sectores oficialistas liberales, se intensificaron tras las elecciones de 1946⁵⁶. Para los trabajadores de enclave como los mineros, sólo era posible mejorar su posición en relación con los empleadores extranjeros mediante la

intervención del gobierno nacional, mientras que para el personal de obras públicas, que no tenían la fortuna de compartir la filiación de las autoridades regionales o locales, la protección de su sustento y sus vidas estaría garantizada mediante un cambio en la cima del poder. Estas consideraciones explican por qué el personal de obras públicas y los mineros emprendieron el respaldo a Gaitán después de 1946.

Gaitán también les llegó a los trabajadores de la periferia intersecando formas localmente definidas de cultura política. Utilizó la radio, como lo había hecho Franklin Delano Roosevelt en sus famosas "charlas junto al hogar" y como Eva Perón lo haría en Argentina, para establecer un vínculo íntimo e inmediato con sus electores. En pueblos y caseríos a lo largo y ancho de la periferia antioqueña, hombres y mujeres se daban cita para escucharlo en los radios de cantinas y cafés. El tradicional lugar de descanso, información y encuentro con los amigos entre los trabajadores, adonde rara vez llegaban las élites, desembocó también en cuartel político. El día de paga y los fines de semana se ponían a funcionar las rocolas con porros de ritmo pegajoso con letras en favor de Gaitán. Los trabajadores inscribieron a sus hijas en el movimiento y compraron acciones de *Jornada*, el diario gaitanista; los simpatizantes pedían por correo tarjetas de identificación con el nombre de Gaitán y el lema del movimiento, para llevarlas como símbolos de su lealtad⁵⁷.

Las poblaciones del noreste, el Bajo Cauca, el Magdalena Medio y el oeste antioqueños, donde Gaitán encontró la adhesión más leal fueron, por otra parte,

⁽⁵⁵⁾ Departamento de Antioquia, Contraloría Departamental, "Estadística electoral: resultado de las elecciones para Presidente de la República en el Departamento de Antioquia, el día 5 de mayo de 1946".

⁽⁵⁶⁾ SGA, 1948, Vol. 8, carta de "Gaitanistas No. 1, letra A", diciembre 30 de 1947, acusando a los liberales "oligárquicos" de perseguir a miembros del Consejo Gaitanista; y AGA, 1949, sin número de volumen, cartas de gaitanistas al Gobernador quejándose de que la dirección liberal oficialista había distribuido alcohol y estimulado a trabajadores del alcantarillado municipal a atacar a simpatizantes de Gaitán, junio 2 de 1949 y junio 3 de 1949.

⁽⁵⁷⁾ *Correspondencia*, varias cartas de Antioquia a Gaitán, junio a julio de 1946.

lugares en donde la disciplina de los partidos tradicionales había sido históricamente más débil, y donde la política electoral dominada por los sectores oficialistas de ambos partidos recibía menor entusiasmo. En comparación con el promedio regional de 58.4%, sólo un promedio de 34% de los votantes potenciales de Cauca, Segovia, Cáceres, Puerto Berrío, San Roque, Turbo, Zaragoza y Remedios votaron en la elección de 1946⁵⁸. En contraste, el 77% de los votantes potenciales del centro antioqueño votaron en la misma elección. Las poblaciones en las que Gaitán recibió la mayoría de votos fueron también aquéllas donde se había votado por el partido socialista en años anteriores, y donde existía en la cultura local un precedente de respaldo a movimientos políticos alternativos.

La correspondencia intercambiada entre Gaitán y miembros de los sindicatos de petróleos, minería y transporte, y los patrones del voto obrero en las elecciones de 1947 y 1949, subrayan cómo la exasperación de los trabajadores con los dirigentes y las estructuras de los partidos tradicionales catalizaron el respaldo obrero a Gaitán después de 1946, aun cuando éste mostró ser un jefe tibio y un pretendiente reacio de los trabajadores organizados. A lo largo de 1946 los trabajadores de la minas, de los campos petrolíferos y del río Magdalena le escribieron para quejarse no sólo de sus condiciones cotidianas de trabajo, sino del abuso que recibían por parte de las autoridades de los partidos liberal y conservador. Las tripulaciones de embarcaciones de Puerto Berrío se quejaban de que los miembros del sindicato eran acusados arbitrariamente de faltar al trabajo con el fin de

justificar su despido. Culpaban a "la oligarquía que encabeza el Dr. Lleras Camargo" que satisfacía los intereses del gobierno conservador⁵⁹.

Al igual que los trabajadores de enclave empleados en otras áreas de América Latina, los mineros que trabajaban para la Pato Consolidated Gold Dredging Company en El Bagre (Bajo Cauca), también acusaban al gobierno de favorecer a las administraciones extranjeras y de ignorar las quejas de los trabajadores⁶⁰. Incluso los conservadores de esas poblaciones simpatizaban con Gaitán; los trabajadores anotaban que

"los conservadores del bagre (sic) disen (sic) Gaitán es el hombre del pueblo y algunos... an (sic) llegado a desir (sic) que sino votan por Gaitán, más bien no votan"⁶¹.

A pesar del categórico respaldo Gaitán se rehusaba a ser manipulado como intermediario de los obreros. Respondía con cortesía a los trabajadores, pero los remitía a las sedes del liberalismo, o les indicaba que debían someter sus quejas directamente al Ministro del Trabajo⁶². La insistencia en seguir el protocolo del partido sorprendió a sus seguidores obreros. Acostumbrados a su liderazgo personalista y a su crítica implacable de la alta burocracia y de la corrupta maquinaria política de los partidos tradicionales, creían que Gaitán pasaría por encima del protocolo e intercedería en su favor. Rechazados, decidieron ignorar la disciplina de partido. Insistían en tratar directamente con Gaitán y se negaban a comunicarse con él a través de sus dirigentes regionales de sectores medios en Medellín⁶³.

El hecho de que Gaitán no designara una única dirigencia regional en Medellín

⁽⁵⁸⁾ DANE, *Estadística electoral, Anuario estadístico de Antioquia, años 1944-1945-1946*.

⁽⁵⁹⁾ *Correspondencia*, carta de Fabio Acuña Parra a Gaitán, Puerto Berrío, 5 de noviembre de 1946.

⁽⁶⁰⁾ *Correspondencia*, carta de G. Pernet Miramanda a Gaitán, El Bagre, 9 de octubre de 1946.

⁽⁶¹⁾ *Correspondencia*, carta de trabajadores de Pato a Gaitán, diciembre 18 de 1946.

⁽⁶²⁾ *Correspondencia*, carta de Benjamín Jaramillo Zuleta a Gaitán, Medellín, 27 de junio de 1946; y de residentes de Rionegro, septiembre de 1946.

⁽⁶³⁾ *Correspondencia*, carta de San Rafael, Antioquia, junio 26, 1946.

y de que no invistiera de autoridad a sus representantes de los sectores medios, contribuyó también a que los trabajadores estuvieran muy poco dispuestos a someterse a la disciplina del partido. Los trabajadores tenían la percepción de que los políticos de sectores medios eran impotentes e incapaces. A su vez, los gaitanistas de sectores medios eran reacios a actuar como intermediarios de un sector de los trabajadores percibidos como radicales e indisciplinados. En cuanto no se estableció una mediación entre trabajadores y políticos de sectores medios, ni se inculcó un sentido de lealtad política que trascendiera la simple adhesión a la persona de Gaitán, surgió un fenómeno de votación entre los trabajadores en claro contraste con el patrón de Medellín.

Las diferencias en los patrones de votación reflejan las distintas interpretaciones y objetivos presentes al interior del gaitanismo antioqueño. Los políticos de sectores medios usaron su asociación con Gaitán para abrirse paso hacia posiciones de poder de las que habían sido marginados por los partidos tradicionales, pero mostraron poco interés por redefinir la práctica política colombiana. La afiliación con el gaitanismo surgió como una eficaz estrategia política local, una jugada en la formación de coaliciones políticas o una manera de amenazar con disidencias a fin de obtener mayor inclusión y respeto por parte de los oficialistas. Los trabajadores, por su parte, consideraban que las redes locales de poder eran impedimentos para el avance de la causa obrera, siguiendo una estrategia que saltaba las estructuras locales y regionales para vincularse directamente con Gaitán y su movimiento a nivel nacional.

No obstante, a pesar de las diferencias reales en términos de motivación, estrate-

gia y creencia entre el sector medio y los trabajadores, para 1947 ambos sectores habían llegado a un punto muerto: sin la presencia de Gaitán y su respaldo activo, el reclutamiento y la movilización decayeron⁶⁴.

Cuando en Antioquia estalló una ola de huelgas para protestar por el despido de trabajadores y por la represión policial, Gaitán repudió a los huelguistas, dejándolos solos ante las represalias de las autoridades conservadoras⁶⁵. Esta acción podría haber disuadido a los trabajadores de seguir identificándose con el gaitanismo, pero la simultánea escalada de violencia conservadora en contra de mineros y trabajadores de la construcción vial tuvo el efecto paradójico de reforzar su identificación gaitanista, justo en el momento en que el líder empezaba a distanciarse de la causa obrera. Desde 1947, los términos "gaitanista" y, tras el asesinato de 1948, "nueveabrileño", se usaron para satanizar a los obreros y justificar el uso de la coerción en su contra⁶⁶.

Los políticos conservadores de sectores medios que esperaban construir sus bases electorales despojando de los puestos públicos a los liberales, señalaron a los trabajadores de la periferia como agitadores que amenazaban la prosperidad de Antioquia y la estabilidad política de la nación. Usaban el término "gaitanista" para referirse a cualquier trabajador tildado de "inconveniente"⁶⁷. Una identidad colectiva así impuesta contribuyó a revitalizar y reorientar un movimiento político cuya fuerza parecía agotada.

RESURRECCIÓN: EL GAITANISMO DESPUÉS DEL 9 DE ABRIL

El asesinato de Gaitán reorganizó los parámetros de la acción política en

⁽⁶⁴⁾ *Correspondencia*, carta de Ricardo Bernal Prado a Gaitán, Puerto Berrio, 8 de octubre de 1946.

⁽⁶⁵⁾ Pécaut, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá, 1973, pp. 216-217.

⁽⁶⁶⁾ Ver, por ejemplo, AGA, 1952, Vol. 12, *Secretaría de Obras Públicas - Informe para el Señor Gobernador de Antioquia*, carta con fecha de noviembre 10, 1952, en relación con el campo petrolero de la Shell Oil en Casabe.

⁽⁶⁷⁾ AGA, 1947 "Telegramas" No. 1044 con fecha de junio de 1947. El secretario de la Gobernación, Eduardo Berrio González, utilizó este término para justificar despidos de trabajadores ferroviarios.

Antioquia. Creó la oportunidad de que, tanto los trabajadores como ciertos sectores medios, desplegaran su identidad como gaitanistas buscando objetivos sectorialmente específicos mediante formas que no fueron posibles con Gaitán vivo. En la medida en que la violencia se dirigía a todos los trabajadores que no fueran conservadores, aquellos que se forjaron una identidad colectiva en torno a un símbolo particular o una afiliación compartida estaban en mejor posición de construir estrategias de resistencia y autodefensa. Precisamente eso ocurrió entre los trabajadores viales y los mineros de Antioquia tras el asesinato del caudillo, en contraste con su contraparte ferroviaria, más fracturada: su identidad gaitanista les permitió contener la represión conservadora y estatal.

Los trabajadores empezaron a organizarse contra el gobierno antes de abril del 48, pese al repudio de Gaitán hacia la huelga general. Colonos y mineros de Yolombó, una población sobre la línea férrea cerca de Puerto Berrío, atacó las oficinas gubernamentales y agredió a las autoridades en julio de 1947⁶⁸. En agosto de ese mismo año los petroleros empleados por Shell Oil en Casabe organizaron un levantamiento llamando a la nacionalización de la compañía y amenazaron con tomarse el campo si sus demandas no eran satisfechas⁶⁹. Ese mismo mes se registraron disturbios obreros en los campos de minería del oro de Segovia⁷⁰. En ninguno de estos casos Gaitán expresó su apoyo ni intercedió por ellos.

En septiembre, el gobierno se sintió obligado a sustituir a los alcaldes civiles

por alcaldes militares en poblaciones donde los trabajadores, en particular de los ferrocarriles y de los campos petrolíferos, estaban más densamente concentrados⁷¹. La medida, sin embargo, no logró disuadir el ímpetu obrero contra el gobierno conservador. Los petroleros y mineros, por ejemplo, atacaron los símbolos de la autoridad en varias poblaciones; los despachos judiciales, las alcaldías, las oficinas de rentas y los archivos judiciales municipales fueron quemados y saqueados en varias oportunidades⁷². Horas después del asesinato de Gaitán, los trabajadores petroleros crearon una junta revolucionaria que asumió el control del campo de la Shell Oil durante varios días⁷³. Un año después, los gaitanistas de pueblos mineros como Caucasia sacaron de quicio a las autoridades conservadoras al hacer sonar una y otra vez el disco "Mataron a Gaitán" en las rocolas de las cantinas locales⁷⁴. Los temores del gobierno con la indisciplina de los trabajadores llegaron a tales puntos que el Gobernador, junto a la prohibición de toda forma de propaganda política, ordenó a los alcaldes que no tomaran ninguna medida que pudiera provocar respuestas "revolucionarias". Los trabajadores gaitanistas, una vez satanizados como "salvajes", actuaban el estereotipo intimidando a las autoridades y desafiando los intentos de limitar la expresión política popular.

Los trabajadores de la construcción vial identificados con el movimiento hicieron las mejores resistencias⁷⁵. Con el respaldo de ingenieros como Humberto White (candidato al Congreso en 1947), los empleados de la troncal Santa Fe de Antio-

⁽⁶⁸⁾ AGA, 1947 "Telegramas" No. 1158, Yolombó, julio 8 de 1947.

⁽⁶⁹⁾ AGA, 1947 "Telegramas" No. 1285, de Shell Oil en Casabe al Gobernador, agosto 1° de 1947.

⁽⁷⁰⁾ AGA, 1947 "Telegramas" No. 1351, Segovia, agosto 23 de 1947.

⁽⁷¹⁾ AGA, 1947 "Telegramas" No. 1477, septiembre 23 de 1947. Los municipios que recibieron alcaldes militares fueron Yolombó, Fredonia, Caramanta, Envigado, Bello, Amagá, Ebéjico.

⁽⁷²⁾ AGA, 1947 "Telegramas" No. 1351, Segovia, agosto 23 de 1947.

⁽⁷³⁾ Díaz, *Diez días de poder popular*, pp. 91-92.

⁽⁷⁴⁾ SGA, 1949, Vol. 3, telegrama del Visitador Administrativo, Caucasia al Secretario de Gobierno, marzo 31 de 1949.

⁽⁷⁵⁾ AGA, 1949, "Papeles del Señor Gobernador, 1949-1950", telegrama de abril 30 de 1949.

quia-Anzá-Bolombolo en el noroeste, explotaron tanto la renuencia del Gobernador a poner en riesgo los proyectos de obras públicas como las preconcepciones regionales de indocilidad y violencia de los gaitanistas. Insistían en leer extractos del diario *Jornada* en la radio del pueblo y efectivamente amenazaron con paros cuando el gobierno intentó reemplazar a White y despedir trabajadores⁷⁶. Dos años después, en 1951, los trabajadores viales de Dabeiba –población que votó abrumadoramente por Gaitán desde 1946 hasta 1949 (tanto en elecciones locales como nacionales)–, fueron un paso más allá de sus correligionarios de Anzá al lanzar un ultimátum que el Gobernador tuvo que respetar: le advirtieron que los ingenieros conservadores y los esquirols enviados a usurpar sus puestos serían asesinados⁷⁷. Aun en 1953, en el campo petrolífero de Casabe, los trabajadores de la Shell explícitamente identificados como nueveabrileños obstaculizaron los esfuerzos de los ingenieros conservadores para despedir a los inspectores liberales que actuaban simultáneamente como intermediarios de los obreros ante la compañía⁷⁸.

En la conclusión de esta primera fase de la Violencia⁷⁹, por tanto, las autoridades no lograron alterar la composición partidista de los sectores obreros más militantes de Antioquia: petroleros, mineros y de carreteras. Su identidad gaitanista, su disposición a explotar los temores y estereotipos del gobierno, y su cohesión alrededor del sentimiento de ser los herederos de un movimiento político “revolucionario”, les permitieron desafiar con éxito el hostigamiento conservador.

No obstante, en el curso de la estrategia de resistencia los trabajadores de la periferia se alinearon más allá de la ideología de Gaitán y sus nociones de comportamiento adecuado, abrazando un gaitanismo ajustado a sus necesidades específicas.

GAITANISTAS DE SECTORES MEDIOS Y EMPODERAMIENTO POPULAR

Mientras los trabajadores utilizaron su identidad gaitanista para confrontar la violencia conservadora en la periferia, la caótica situación del partido liberal en Medellín tras la muerte de Gaitán hizo posible lo que nunca se logró antes: la incorporación cotidiana del pueblo urbano en la organización del partido. Durante un breve período (1949-1954), barrios populares y miembros del pueblo tales como artesanos, pequeños tenderos y algunos obreros industriales, colaboraron en la construcción de uno de los pocos experimentos de organización política desde abajo del siglo XX en Medellín. ¿Cómo fue posible lograr lo que nunca se hizo realidad con el caudillo vivo?

La militancia liberal, nunca particularmente unificada ni en los mejores tiempos, fue especialmente golpeada por la intensificación de los hostigamientos conservadores durante 1949. Las reuniones en la sede del partido ubicada en el centro de la ciudad fueron blanco de asaltos por conservadores actuando solos, pero con el consentimiento tácito de dirigentes del partido, la policía y detectives de la región. Requisas no autorizadas, vigilancia, intervenciones telefónicas y vandalismo fueron desalentando la reunión pública del liberalismo⁸⁰. Además

⁽⁷⁶⁾ SGA 1949, Vol. 2, telegrama con fecha de mayo 28, 1949, ref.: la capacidad de los ingenieros de carreteras para determinar la votación de los trabajadores de la vía de Yarumal a Campamento.

⁽⁷⁷⁾ AGA, 1951, Vol. 7, telegrama de Dabeiba al Gobernador, enero 10 de 1951.

⁽⁷⁸⁾ AGA, 1952, Vol. 12, telegrama de Obras Públicas al Gobernador, noviembre 10 de 1952; SGA, 1953, Vol. 8 telegrama de un ingeniero de Obras Públicas al Gobernador, abril 6 de 1953; y AGA, 1953, Vol. 8 telegrama de Casabe al Gobernador, mayo 11 de 1953.

⁽⁷⁹⁾ Primera fase de la violencia que se extiende entre 1949 y 1954. (Nota del editor).

⁽⁸⁰⁾ AGA, 1950, Vol. 9, Informe de detectives sobre conspiraciones organizadas por liberales, enviado al Gobernador, con fecha de noviembre 21, 1949; AGA, 1950, Vol. 3, *Oficio No. 329* informando del arresto

los desacuerdos sobre cómo manejar el creciente clima de violencia les fracturó aun más. Algunos, conocidos como “lentejos”, preferían cooperar con el conservatismo y seguir disfrutando de los cargos públicos entregados por el gobierno; otros estaban divididos por diferencias ideológicas o personales que pesaban tanto o más que la hostilidad hacia los conservadores locales. Finalmente, las élites, al igual que su contraparte conservadora, consternados por el tenor populista y cada vez más injurioso de la política partidista sencillamente se retiraron de cualquier asunto cotidiano del partido⁸¹: “buscaron sus toldas de invierno”⁸². Ante el retiro de los mayores donantes del partido, el resto se vio obligado a buscar formas alternativas de financiación y de conservación de la lealtad partidista entre las bases.

Cuando en 1949 llegó a Medellín el dirigente liberal Carlos Lleras Restrepo con la esperanza de zanjar las diferencias y formar un frente unido de oposición a la intimidación conservadora, encontró que el único sector dispuesto a emprender la tarea era la vieja dirigencia gaitanista—hombres como Froilán Montoya Lazo—y algunos políticos oficialistas de sectores medios como Alberto Jaramillo Sánchez y Francisco Cardona Santos. Los gaitanistas, más afectos a la incorporación popular en las tareas diarias del partido, ocuparon posiciones que les permitieron imprimirle un tal giro populista a la estrategia adoptada. Su avance hasta posiciones de autoridad, junto con la necesidad de encontrar lugares distintos de

reunión y fuentes alternativas de financiación, concentraron la atención sobre el pueblo. A fines de 1949 las reuniones se llevaban a cabo en barrios obreros como Aranjuez, Berlín y Manrique Oriental, no en el centro dominado por la élite⁸³. Se organizó una “Coordinadora Revolucionaria” para comunicarse con las guerrillas liberales emergentes en la región⁸⁴ y para brindar ayuda a los desplazados por la violencia. Se armaron Cooperativas de artesanos y trabajadores que recogían cuotas deducidas de la paga semanal con el objeto de mantener el partido y de sufragar los gastos de los refugiados liberales. El pueblo los recibía en sus casas y los entrenaba en labores como carpintería o ebanistería, y cuando permanecían como jefes en fábricas textiles e industrias livianas utilizaban su autoridad para contratarlos subrepticamente.

La organización del partido sufrió una transformación radical. Se crearon ochenta Directorios de Barrio en los sectores populares que rodeaban Medellín. Elegían sus propios representantes entre los habitantes del barrio y establecían redes para la distribución de información e instrucciones del partido. Montoya Mazo, el arquitecto de la experiencia, consideraba que se habían creado críticos “termómetros para los jefes del partido”⁸⁵, una válvula permanente para las opiniones y actitudes del pueblo. Cada Junta o Directorio nombraba un Jefe de Debate que actuaba como intermediario entre los residentes del barrio y la dirigencia central del partido, ubicada en el Directorio Mu-

de líderes liberales y la confiscación de documentos, etc., con fecha de diciembre 7, 1951; AGA, 1952, Vol. 6 *Oficio No. 2421*, de Rafael Mejía Toro (Policía Nacional) al Gobernador, ref: grabaciones telefónicas de Froilán Montoya Mazo, con fecha de julio 4, 1952; and AGA, 1952, Vol. 6, informe del Director General de la Policía Nacional al Gobernador, febrero 5 de 1952.

(81) SGA, 1951, Vol. 6, “Plan A”, agosto 10 de 1951.

(82) Entrevista, Bernardo Ospina Román, Medellín, 1987.

(83) Entrevista, Froilán Montoya Mazo, Medellín, 1987.

(84) En diciembre de 1951, 74 miembros del partido fueron arrestados durante un mítin en La Toma (un barrio obrero) en el cual Alberto Jaramillo Sánchez mostró cartas y fotografías enviadas por el líder guerrillero de Urrao, el Capitán Franco. *El Colombiano*. Diciembre 8, 1951, 1/13.

(85) Entrevista, Froilán Montoya Mazo, Medellín, 1986.

nicipal (que incorporaba todo Medellín). Las asociaciones barriales se reunían semanalmente con la sede municipal para discutir asuntos y para mantener la moral en alto. Mediante la radio —a veces operada clandestinamente— se siguió con los “viernes liberales” que, durante la vida de Gaitán, fueron un vehículo crucial de movilización e información políticas⁸⁶. Tales organizaciones barriales de Medellín fueron tan exitosas que inspiraron a liberales de ciudades como Barranquilla. Aun más, cuando la dirigencia nacional ordenó el cierre de sus sedes regionales y locales porque la Violencia hacía imposible proteger la vida de sus copartidarios, los liberales de Antioquia se rehusaron a hacerlo. Los Directorios de Barrio siguieron funcionando a lo largo del período de la Violencia.

¿Qué decir de este experimento de participación popular? Se podría argumentar que la organización partidista siguió estructurada de manera jerárquica, de tal manera que no se diferenciaba mucho de la centralización y jerarquización del partido liberal antes de la Violencia. Sin embargo, la organización gaitanista sí representó una desviación de la tradición y un ejemplo de participación popular real. Primero, aunque los vecinos habían sido movilizados antes de la Violencia, dicha movilización solía ocurrir sólo durante las campañas electorales; una vez pronunciados los discursos y comprometidos los votos, las organizaciones de vecinos se disolvían hasta la siguiente temporada electoral. Durante la Violencia, por el contrario, los Directorios de Barrio funcionaron continuamente.

Segundo, estos Directorios representaban entidades donde el pueblo aireaba sus demandas y negociaba sus obligacio-

nes partidistas. Se obtuvo el compromiso de que, una vez disminuyera la violencia rural, la dirigencia del partido enviaría los refugiados de regreso al campo. Los residentes de los barrios temían que una migración ilimitada del campo socavara su capacidad negociadora en el trabajo y amenazara su sustento. En retrospectiva, la imposibilidad de cumplir este compromiso parece patéticamente evidente, aunque no pocas veces los campesinos simulaban la venta de sus propiedades confiándolos a amigos del partido de oposición, quienes se comprometían a devolverlos una vez retornaran sus dueños⁸⁷. En cualquier caso, lo importante es que los liberales de barrio hicieron sus donaciones y participaron activamente en el esfuerzo de apoyar a los refugiados, haciendo que el partido funcionara sobre la adecuada consideración de sus propias demandas.

Tercero, en contraste con períodos anteriores fue el pueblo y no los miembros acomodados quien mantuvo a flote el partido durante la Violencia, dándole la sensación de ser un factor crucial en su existencia y permitiéndole una participación marcada por responsabilidades y obligaciones mutuas. Su integración cotidiana, además, le permitió una mayor crítica de los jefes tradicionales. Varios entrevistados subrayaron que “pueblo sobraba, faltaron jefes”⁸⁸. La élite, en particular, era despreciada y rechazada por su tendencia a exiliarse en Miami y México, o por recluirse en sus actividades económicas abandonando el trabajo con el partido: se quebró el liderazgo tradicional⁸⁹. Sólo aquellos líderes como Montoya Mazo, que permanecieron junto al pueblo pese a los frecuentes arrestos y malos tratos policiales, gozaron de respeto y lealtad entre el pueblo.

⁽⁸⁶⁾ AGA, 1951, Vol. 2, mayo 17, 1951; AGA, 1951, Vol. 6, abril 7, 1951; SGA, 1951, Vol. 6, abril 4, 1951.

⁽⁸⁷⁾ Entrevistas con Bernardo Ospina Román, Medellín, 1987, y con los habitantes de Urrao y Betulia, 1986 y 1987; y registros notariales de ventas o permutas de tierra, en la oficina notarial de Urrao.

⁽⁸⁸⁾ Entrevista, Capitán Corneta (Francisco Montoya), Medellín, 1987.

⁽⁸⁹⁾ Froilán Montoya Mazo, Archivo personal, carta de Fidelino Urrego, Adán Cartagena y Hotabio (sic) González, marzo 8 de 1954.

Finalmente, el desmantelamiento deliberado de los Directorios de Barrio después de la Violencia, y en algunos casos su destrucción flagrante, por parte de políticos liberales al margen del partido durante la época crítica, provee la indicación clara de que la organización popular de este período representó una trayectoria fundamentalmente diferente, por demás peligrosa a los ojos de los líderes tradicionales. Los afiches de Gaitán decorando las humildes viviendas de barrio usadas como sedes partidistas; los "archivos" de información biográfica sobre guerrilleros liberales, recopilados con tanto esfuerzo; los vestigios de las cooperativas de ayuda a los refugiados y de financiación del partido, fueron quemados y destruidos por personas que hoy día detentan posiciones de liderazgo en el partido liberal⁹⁰.

En parte, como producto de accidentes históricos, la organización liberal durante la Violencia hizo realidad lo que fue nada más que una vaga promesa mientras Gaitán estuvo vivo: la democratización del partido y el empoderamiento de los sectores populares. Paradójicamente, la participación popular se hizo posible en el vacío de autoridad creado tras el asesinato de Gaitán. Sólo los dirigentes gaitanistas mejor dispuestos con el pueblo tuvieron la voluntad de emprender el rescate del partido durante la Violencia. El pueblo, por otra parte, foco retórico del discurso político de Gaitán pero con poca participación real, aprovechó el traumatismo partidista provocado por la Violencia para obtener audiencia receptiva a sus demandas y para experimentar el ejercicio del poder local.

CONCLUSIÓN

Los simpatizantes de Gaitán en Antioquia tenían poco en común entre sí, aparte de una participación en su movimiento. Cada uno cuestionó, moldeó y adoptó la imagen y el discurso político gaitanista de forma distinta y contradictoria. La clave del llamado heterogéneo de Gaitán en el departamento reside precisamente en la naturaleza mal definida y fluida de sus representaciones y su lenguaje. La maleabilidad y ambigüedad –en ocasiones apareciendo como revolucionario, a veces reformista y otras lindando con un conservatismo pequeño burgués–, ofrecían oportunidades únicas para que personas con intereses diversos vieran en Gaitán lo que elegían ver.

La naturaleza dispar de sus seguidores no fue impedimento para el crecimiento de su popularidad, ni barrera para la construcción de un movimiento político alternativo en Antioquia. A medida que Gaitán se acercó al poder político real y al cargo presidencial, las diferencias en estrategias y expectativas entre sus adherentes llevaron al movimiento antioqueño al borde del colapso. Irónicamente, su muerte eximió a sus seguidores de tener que conciliar sus programas e interpretaciones en conflicto, permitiendo invocar el nombre y la ideología del líder mítico de formas funcionales para cada sector. Aunque en últimas Gaitán y su movimiento fracasaron en el intento de construir una base de apoyo duradera en Antioquia, su retórica y sus ideas tuvieron gran impacto en el discurso y la estrategia política de la región durante la Violencia.

⁽⁹⁰⁾ Entrevista, Froilán Montoya Mazo, Medellín, 1987.